

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Melancolía y estructuras neuróticas.

Ortiz Zavalla, Graciela, Malamud, Marta, Dal Maso Otano, Silvina,
Mizrahi, Susana, Virgilio, María Cristina, Wainszelbaum, Veronica,
Ibalo, Rita María Belén y Sabelli, Noelia.

Cita:

Ortiz Zavalla, Graciela, Malamud, Marta, Dal Maso Otano, Silvina,
Mizrahi, Susana, Virgilio, María Cristina, Wainszelbaum, Veronica, Ibalo,
Rita María Belén y Sabelli, Noelia (2014). *Melancolía y estructuras
neuróticas. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica
Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/691>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/9CY>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

MELANCOLÍA Y ESTRUCTURAS NEURÓTICAS

Ortiz Zavalla, Graciela; Malamud, Marta; Dal Maso Otano, Silvina; Mizrahi, Susana; Virgilio, María Cristina; Wainszelbaum, Veronica; Ibaló, Rita María Belén; Sabelli, Noelia
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires Ciencia y Técnica

RESUMEN

El presente trabajo se propone explorar las diferencias entre la melancolía como estructura clínica y las características melancólicas que se presentan en las neurosis. El Ideal del yo y el superyó juegan un papel central en esta distinción; ambas instancias serán consideradas desde las perspectivas freudianas y lacanianas. El estudio del cuerpo y de la importancia de la imagen en su constitución contribuirá al esclarecimiento del tema.

Palabras clave

Melancolía, Ideal del yo, Superyó, Imagen corporal

ABSTRACT

MELANCHOLY AND NEUROTIC STRUCTURES

This paper intends to explore the differences between melancholy as a psychic structure and melancholic characteristics that present themselves in the neurosis. The Ideal-ego and the superego plays a central role in this distinction; they will be considered according to freudian and lacanian thought. The study of the body and the importance of the image in its constitution will contribute to understand this topic.

Key words

Melancholy, ego Ideal, Superego, Body image

Las escuetas referencias de Lacan a la depresión contrastan con los numerosos desarrollos de la psiquiatría sobre el tema. En "Televisión" propone entenderla orientándose en el inconsciente diferenciándose así, de quienes la teorizan como un estado de ánimo. Manifestaciones como la tristeza, la apatía -acompañados de insomnio, anorexia y negativismo- pueden ser expresar tanto un estilo de vida como una afección orgánica que exige psicofármacos. El trastorno depresivo mayor no incluye necesariamente signos melancólicos o catatónicos, de igual modo que los trastornos bipolares pueden revelar la presencia o ausencia de síntomas psicóticos. Desde una psiquiatría pragmática y cuantitativa es posible establecer un continuo entre depresión y melancolía. La melancolía freudiana es concebida, en cambio, con precisión conceptual. No se trata de diferencias de intensidad ni tampoco de un duelo patológico. El abandono corporal solidario de la tristeza tiene en la melancolía el agregado de la exhibición -sin pudor alguno- de las propias miserias. Los insultos hacia sí configuran aquello que Freud designa como "desnudo moral". El dolor melancólico tiene idénticas consecuencias que el dolor físico; la libido puesta al servicio de la curación de la enfermedad al igual que el alma absorbida por el sufrimiento conducen a un repliegue de los lazos con los otros. Sin embargo, el despoblamiento del mundo exterior que se produce en la depresión -consecuente a un duelo- es solidario de un agujero en el Otro, mientras que es en el yo del melancólico donde el agujero se produce. Los monótonos enunciados muestran una fijeza difícil de revertir. La dimensión de la falta que habita el significante en las neurosis toma en la melancolía la dimensión de vacío; lo simbólico

es tratado como real, se configura una clínica del vacío y no de la falta fálica. Freud aclara: la imagen de sí desvalorizada por sus inhibiciones respecto del Ideal -propio del sentimiento de inferioridad neurótico- difiere de un yo que ha padecido un daño. Ese yo dañado afecta hábito y habitad; de allí que en "Duelo y melancolía" hable de un "complejo melancólico" que como "una herida abierta" vacía al yo y al mundo y en el Manuscrito G la concibe como una hemorragia interna que empobrece la energía. Sin respuesta a la pregunta por el deseo del Otro la herida no puede volverse cicatriz. La letanía insultante del melancólico pareciera ejercitar un Superyó en estado puro que, en tanto tal, hace oír una atribución subjetiva unívoca diferenciándose de las variadas dimensiones que su sustrato de voz presenta en la neurosis; en ella se inventan diversos otros: el Otro del deseo y el otro del goce en el fantasma. En el delirio de indignidad melancólica son raras las alucinaciones al igual que los neologismos pero los dichos presentan cierta impresión de absurdo por el destierro de la enunciación y debido a que el sujeto sólo se evoca como objeto. Lacan en "La angustia" califica dicho texto como trama significativa pura. Laurent subraya el rechazo del lenguaje por sobre la forclusión significativa. Así como en el duelo se trabaja para perder al objeto, el melancólico permanece pegado a él, no por amor sino por odio, tal como lo revelan los reproches al yo que encubre al objeto. El llamado delirio de indignidad no puede situarse con claridad como suplencia. La figuración del sujeto como objeto caído -desecho- en tanto ha fallado en su intento de recortarse de Otro primordial plantea interrogantes respecto del tratamiento. La modificación profunda del régimen de los objetos "a" del cuerpo conduce, en ocasiones, a intentos de automutilación en los que se trata de extraer dicho objeto por la fuerza. La abolición del deseo da cuenta también de la falla de estos objetos en su función de causa. En el planteo freudiano la constitución del Ideal y del Superyó regulan el goce y marcan el derrotero del deseo en las neurosis. La clínica diferencial entre la melancolía en sentido estricto y la presencia de rasgos melancólicos en las neurosis nos ha conducido a precisar el estatuto del Ideal del yo y sus relaciones con el Superyó a partir de algunas puntualizaciones lacanianas.

Freud sitúa la génesis del Ideal del Yo en la identificación primaria como una operación simbólica, anterior a toda relación de objeto, configurando el primer modo por el cual el yo distingue a un objeto. Es una identificación al padre (no al padre del Edipo o al padre rival), sino al padre como uno - una marca a partir de la que se constituye el Ideal del yo.

Presenta también otra vertiente del ideal del yo, la que anticipa el superyó, con su función de conciencia moral y crítica. Esto permite separar el ideal del yo, como condición de represión, del superyó, como instancia crítica y cruel para un sujeto. Esta instancia crítica conduce a un desarreglo del narcisismo en la melancolía, donde asistimos a un yo sin el velo que proporciona el narcisismo, se trata de un yo carente de complemento libidinal. Cuando la imagen no resulta regulada por el ideal, el yo queda reducido a un resto. El yo en su función ilusoria se muestra eficaz en la neurosis.

En Introducción del narcisismo es posible diferenciar dos instan-

cias: el Ideal del yo, como la instancia simbólica que responde a la identificación parental a partir del cual se mide el yo actual, una instancia desde donde el sujeto se ve como amable, desde donde se constituye la imagen; y el Yo Ideal, en tanto aspiración narcisista imaginaria que sería la imagen como puro reflejo del espejo (imagen especular). Lacan trabaja estos conceptos en su modelo dinámico del estadio del espejo, que hemos tomado para situar nuestra hipótesis de trabajo referida a la modalidad en la constitución del objeto en la melancolía: el ataque a la propia imagen es una tentativa fracasada de producir la separación con respecto al objeto dado que su pérdida no termina de efectuarse.

El fracaso en la constitución del narcisismo compromete la dimensión deseante. En el Seminario 1 la desaparición del semejante producto de la ruptura del eje imaginario deja al sujeto a merced de ese núcleo de goce que es el Otro absoluto: la sombra. Asistimos al fracaso de la función de velo de la imagen especular; fracaso que se evidencia a través de la certeza propia del delirio de indignidad: el sentimiento de “no ser nada” es una respuesta que reduce al sujeto a un puro desecho en su confrontación con el vacío.

El melancólico denuncia el fracaso de la realidad ilusoria del yo, al caer los velos yoicos, el objeto pierde sus atributos -i(a)- para confrontarse con esa verdad oscura que se presentifica en el objeto, que Lacan nombra objeto a: su ruina, “no soy nada”. Detrás del espejo del melancólico no hay nada, mientras en el caso de la neurosis esa nada en su dimensión de semblante funciona como objeto que causa el deseo.

La manifestación de tristeza en las neurosis pide a un otro en el que cree y busca consuelo, no cae el valor mediatizador de lo simbólico sobre lo real; se mantiene la creencia y la ilusión. La conmoción de la trama fantasmática que sostiene al síntoma neurótico conduce a momentos melancólicos en la cura; se trata de momentos en los que se pierde el sentido fijado por un modo de goce enmarcado en el fantasma. El sujeto puede consentir a un nuevo modo de satisfacción que no implique la identificación a lo perdido. Eric Laurent advierte que no se trata en el fin del análisis de aislar un deseo puro ya que éste es incompatible con lo vivo y, por ello mismo, se conecta con la melancolía.

En este punto es posible emparentar neurosis obsesiva y melancolía, relación ya anticipada por Abraham; el neurótico obsesivo no logra acallar la culpa que le produce fracasar en el hallazgo de ese deseo puro.

Culpa y Castigo en la neurosis

Existe un estatuto diferente de la culpa en la melancolía con respecto a la culpa en estructuras neuróticas, al tener la primera un carácter delirante y reprimido en las segundas.

La experiencia nos ha demostrado en diferentes padecimientos subjetivos, que el Superyo y su accionar, bajo la forma de sentimiento inconsciente de culpa, puede ofrecer al tratamiento psiconalítico uno de los mayores obstáculos, no siempre fácilmente superable.

La conceptualización del Superyo en el pensamiento freudiano surge como la prosecución de las ideas desarrolladas en “Más allá del principio del placer” enlazadas con diversos hechos de la observación clínica. La faz resistencial del superyo, frecuentemente expresada en el sentimiento inconsciente de culpa, puede hallar su satisfacción en la enfermedad y por ello no querer renunciar al castigo que la misma significa.

Dos afecciones revelan con mucha transparencia la particular severidad del Superyo, la cual, al hacer al Yo objeto de sus iras extraordinariamente crueles, muestra su funcionamiento obscuro y feroz.

Si bien en la neurosis obsesiva y en la melancolía se patentizan los autorreproches, revelando la condena al sentimiento de culpa, ambas afecciones difieren.

En la neurosis obsesiva la regresión a la fase sádico anal hace que, al nivel de la fantasía inconsciente, el sujeto confunda el ser amado con ser castigado. Así, la fantasía, al operar como refuerzo inconsciente del reproche superyoico, revela también la llave para la curación.

La histeria muestra, en el sacrificio, que el sentimiento de culpa no siempre se expresa en el reproche. Menos protegida que la neurosis obsesiva contra el suicidio, la histérica puede ofrecerse toda ella como sacrificio, en tanto identificada a la falta misma. El neurótico obsesivo tiene en el martirio al objeto un camino que lo preserva del acto suicida.

Dimensión de castigo en el síntoma neurótico

Nos proponemos trabajar la dimensión de castigo que el síntoma neurótico conlleva.

Para ello articulamos la dimensión de castigo en la escena fantasmática con los avatares del Complejo de Edipo.

El sepultamiento del Complejo de Edipo tiene por consecuencia la constitución del Superyo en sus dos vertientes, como cicatriz de dicho complejo y como desgarradura del yo; efecto conjugado de la intensidad pulsional y la alteración del yo que nombran los mayores obstáculos que se nos presentan en la cura analítica.

Freud concluye que las fantasías de paliza de Pegan a un niño constituyen unas cicatrices que restan al atravesamiento del Complejo de Edipo, en tanto secuelas que se inscriben en el inconsciente y que predisponen a contraer los síntomas de una neurosis.

En el fantasma el sujeto se ubica en posición de objeto y la satisfacción es de carácter masoquista.

Una hipótesis que orienta nuestro trabajo de investigación formula la interrogación de si los rasgos melancólicos en estructuras neuróticas pueden situarse en relación a constelaciones en las cuales el sujeto se ubica como objeto ante el Otro. Ante la enigmática tendencia masoquista del yo responden dos presentaciones clínicas: por un lado “*Las fantasías de flagelación*” como manifestación clínica del masoquismo femenino que remiten a la posición en voz pasiva- reflexiva de la segunda fase de “Pegan a un niño”, fase a construir en un análisis: hacerse pegar por el padre, que supone la degradación regresiva de hacerse amar por el padre como objeto sexual. Por otro, “*la Reacción Terapéutica Negativa*” como manifestación clínica del masoquismo moral.

Esto pone de relieve el problema de la satisfacción en la cura, redimensionando el estatuto del síntoma - ya no sólo entendido como formación sustitutiva que cifra una verdad inconsciente a ser leída- sino también como un modo de satisfacción cuyo núcleo es la necesidad de castigo. Se trata de una satisfacción cerrada del síntoma como beneficio primario, que no entra en el circuito representacional.

En el *Problema económico del masoquismo* Freud afirma que en el caso del masoquismo moral que nombra la relación del yo con el superyo, se produce un desasimilamiento de los objetos de amor, a diferencia del masoquismo femenino que nombra la dimensión del fantasma, donde se sostiene el lazo libidinal con el objeto de amor. Si en el fantasma se trata del erotismo anudado al castigo, la escena fantaseada incluye al objeto de amor quien ejerce ese castigo sobre el sujeto. En el caso del masoquismo moral lo que importa es retener una cuota de padecimiento, la relación con el superyo se volvió impersonal: ya no importa quién inflija el castigo, lo que importa es obtener un padecimiento que responde a la muda necesidad de castigo.

En El yo y el Ello, Freud refuerza el carácter paradójico de la instancia del superyó ubicando su origen pulsional: el superyó, en verdad, oficia como abogado del ello. Pero hace alcanzar la satisfacción pulsional bajo la forma de la deslibidinización. Y es a propósito de ello que Freud se refiere a un efecto de melancolización en la neurosis, especialmente para la Neurosis Obsesiva, donde la defensa se da la mano con la satisfacción superyoica logrando el triunfo “de que el mandato o la prohibición originariamente rechazantes cobren también el significado de una satisfacción”.

Por estas razones, Lacan afirmará que el superyó representa una figura obscena y feroz y un imperativo de goce que, bajo las aparentes banderas de la moral, lejos de responder a la ley que se correlaciona con una falta simbólica y una pérdida de goce, la burla, exigiendo al sujeto una satisfacción sin diferencia, castigándolo por no coincidir con el Ideal. Es decir que podemos concebirlo como una suerte de empuje hacia una completud del Otro que no deja lugar al sujeto, ya que depende de su barradura. Implica, entonces, un rechazo de la castración como operación simbólica que habilita el deseo ubicando las coordenadas del límite propio de la estructura pulsional, ya que la satisfacción nunca podrá ser plena sino parcial.

Estatuto del intento de suicidio en una serie de casos de mujeres adolescentes

Hemos tomado una serie de casos de intentos de suicidio en adolescente mujeres, consistentes, por lo general, en ingesta de veneno o medicamentos. No son casos ligados a empujes por obediencia a voces, correspondientes a una estructura psicótica. Se trata de actos con conciencia del acto mismo. Un cierto esquema se repite con variaciones propias de cada situación particular. La adolescente refiere haber comunicado a su madre un abuso sexual (por parte de la pareja de la madre o de algún familiar), hecho acontecido pasado un cierto tiempo, a veces años. Esta comunicación ha sido desoída por la madre (a veces, por no dar respuesta, otras veces respondiendo que se trata de una fabulación enfermiza; en algunos casos, culpando a la adolescente por provocar el abuso).

Al analizar estos intentos hemos observado que presentan varias determinaciones. Por un lado, son actos ligados a la angustia desencadenada por un hecho actual que se relaciona simbólicamente al abuso acontecido en el pasado y a su denuncia desoída. Por otro lado, tienen el carácter de llamada al Otro. Implican la denuncia de la falla materna y a su vez implican una apelación a que aparezca la madre. Hay en estos intentos una espera (paralelamente a la exasperación ante una madre que no actúa como tal, hay un llamado a que sí lo haga).

El acto viene al lugar del mensaje que ha sido desestimado. Ha llegado al plano de la acción en función de un plano verbal que se tornó inútil.

La denuncia de una falta en la pareja de la madre, o de un familiar, le vuelve desde la madre como falta en ella misma. El intento está a mitad de camino: por un lado la autoagresión puede pensarse como autocastigo (se somete a las palabras que la ubican como culpable). Pero, a su vez, es un intento de castigar a la madre. La posibilidad de acusar verbalmente a la madre por no haber actuado como tal (verbalización que se realiza a partir de que su denuncia del abuso sí es oída por un Otro encarnado en un analista, un docente, un juez) ubica la falta en la madre y supone un distanciamiento con respecto al mensaje acusador materno. Y, consecuencia de esto, es la desmelancolización que se produce, al poder abandonar el lugar del acusado (“provocadora”, “fabuladora”) lugar al que la destina el discurso materno.

Algunas conclusiones

Podemos sostener la posibilidad de que los estados de melancolización neurótica respondan a una mayor injerencia del goce superyoico que aplasta la dimensión del deseo reduciendo al sujeto a un posición de objeto de goce del sadismo supuesto al Otro. Respondería a una vacilación de la función reguladora del Nombre del Padre, dando cuenta de la presencia mortífera de lo que no se deja regular por la ley.

Lacan va a plantear una pluralización de los nombres del padre, produciendo una apertura para la función. Pero no despliega la temática sino cuando hacia el final de su enseñanza recurra a los nudos. Allí afirmará que lo que estabiliza la estructura del sujeto es del orden de un artificio que intenta subsanar una falla en la articulación de los registros, que se plantea en términos de anudamiento. El punto de partida sería el del desanudamiento inicial de los registros que exige una respuesta del sujeto para asegurar su funcionamiento encadenado.

Esa solución es singular de cada sujeto y responde a la necesidad de un cuarto nudo o redondel que asegure el anudamiento de los otros tres. Ese cuarto nudo tendrá el carácter de síntoma (sinthoma) que podrá redoblar cualquiera de las tres consistencias del nudo. La inhibición redobla la cuerda de lo imaginario, la angustia la de lo real y el síntoma la de lo simbólico. A esta operación Lacan la llama nominación.

Lo que el cuarto asegura, cuando la solución es borromea (es decir que los nudos no se interpenetran y si se corta uno, se deshace el enlace de los demás), es que opere el lugar del encastre de los tres como el lugar del *a*. Lacan dice que en el lugar de ese cuarto Freud había ubicado el complejo de Edipo, o la realidad psíquica. Esto vale para las neurosis. Para las psicosis, la solución sintomática no resulta en un anudamiento borromeo.

Una de las posibilidades que arroja esta teorización de Lacan, es la de poder ubicar al sinthoma como un tratamiento del resto real, pulsional, que persiste no articulable. Es decir, lo que persiste del síntoma luego del agotamiento, del vaciamiento de la dimensión del sentido que opera un análisis.

A la vez, permite ubicar que la invención del cuarto nudo puede resolver durante un tiempo la posición del sujeto y eventualmente sufrir desanudamientos y reanudamientos. Es decir que la solución sinthomática podría variar en la vida del sujeto, transformándose.

Cabe interrogar el estatuto de los momentos intermedios de desencadenamiento. Tal vez en esa vía sería de interés interrogar los efectos de melancolización neurótica, en relación a ciertas posibilidades de desencadenamiento circunstancial como caída de alguna solución sinthomática del sujeto.

BIBLIOGRAFIA

Freud S. (1985). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras completas, volumen 7 (pp. 1-108). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1986). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En Obras completas; volumen 10 (pp. 119-194). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1984). Duelo y melancolía. En Obras completas, volumen 14 (pp. 235-256). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (2003). Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras completas, volumen 18, (pp. 63-136). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1992). El yo y el ello. En Obras completas, volumen 19 (pp. 1-58). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1992). Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En Obras completas, volumen 16 (pp. 173-199). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud S. (1994). El malestar en la cultura. En Obras completas, volumen 21 (pp. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Kristeva J. (1997). Sol Negro: Depresión & Melancolía. Caracas: Monte Avila.

Lacan, J. (1988). El Seminario 7. La ética. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2006). El Seminario 10. La angustia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2012). El atolondradicho. En Otros escritos (pp. 473-522). Buenos Aires: Paidós.

Lacan, L. (1975). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En Escritos 2 (pp. 217-268). Buenos Aires: Siglo XXI.

Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales IV (1995). Barcelona: Masson S.A.

Pellion, F. (2003). Melancolía y verdad. Buenos Aires: Manantial.

Soler, C. (1992). Inocencia paranoica e indignidad melancólica. En Estudios sobre las Psicosis (pp. 81-89). Buenos Aires: Manantial.